

## **Crisis de los partidos políticos, desalineamiento partidista, y reconfiguración de la geometría política en México.**

Rigoberto Ramírez López\*  
M. Alejandro Carrillo Luvianos\*

### **Introducción.**

En el presente trabajo reflexionaremos sobre la crisis de los partidos políticos en México, su incapacidad para movilizar y/o generar entusiasmo colectivo; analizaremos la distancia que existe entre ciudadanos y partidos como órganos de representación e intermediación de intereses e incluso la aparición de movimientos de nuevo cuño que plantean demandas para las cuales los partidos políticos no están preparados o habilitados para procesarlas.

Por otro lado, en México y en el mundo asistimos a fenómenos para la ciencia política muy interesantes; por ejemplo tenemos un proceso de desalineamiento partidista; es decir, un proceso lento pero constante de cambio de identidades partidistas, ello como producto del desgaste natural de los partidos políticos que ejercieron funciones de gobierno a nivel nacional, como el caso del PAN, pero también como efecto de alianzas realizadas por las élites de partidos como el PRD, la cual negoció el ingreso del partido al denominado Pacto por México sin tomar demasiado en cuenta a las bases sociales de dicho partido, desdibujándose así el PRD como la figura representativa de la izquierda mexicana.

Por otro lado, partidos como el PRI, que ya desde la última parte de la década de los ochentas, enfrentó un proceso de transfuguismo partidista que alimentó de cuadros altamente profesionales a los partidos de la entonces oposición (PAN y PRD principalmente); con lo cual entró en una espiral descendente que lo llevó a un creciente proceso de pérdida de apoyo en sus tradicionales bases sociales; es conveniente resaltar que la oposición (tanto PAN como PRD) se encargaron de incrustar en la población una corriente de opinión y hasta una cultura anti priista que a la fecha sigue presente y quizá alentada por figuras políticas nacionales relevantes. Para analizar el desalineamiento partidista utilizaremos como instrumentos de medición la identificación partidista en la serie de estudios de opinión de ISA pues hay mediciones realizadas desde 1998 a 2023; hablamos de datos de 25 años, con lo cual estaremos en condiciones de hacer un estudio longitudinal que muestre de manera clara el cambio de identidad partidista, y ensayaremos algunas explicaciones al respecto.

---

\* Profesores-Investigadores del Departamento de Política y Cultura, de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.  
Correos electrónicos: [r Ramirez@correo.xoc.uam.mx](mailto:r Ramirez@correo.xoc.uam.mx); [clma2048@correo.xoc.uam.mx](mailto:clma2048@correo.xoc.uam.mx)

## **1. Centralidad y crisis de los partidos políticos.**

Una característica importante dentro del sistema político en nuestro país ha sido la centralidad de los partidos políticos. La institucionalización de la canalización de las demandas ciudadanas y su organización vía los partidos, primero a través del partido único y después a través de los tres principales partidos ha sido una constante.

Jean François Prud'homme (Prud'homme, 2010:121-158), describe esta situación analizando tres aspectos del sistema de partidos mexicano:

a) Dentro del andamiaje institucional y legal del régimen político mexicano los partidos han gozado de un estatus privilegiado, lo cual les ha otorgado grandes recursos y ventajas. El orden institucional prevaleciente ha estado constituido de tal forma que primero al PRI, y después a los tres partidos que se establecen en la transición democrática, se les ha otorgado grandes ventajas. Esto fue posible gracias, por ejemplo, al monopolio de la representación que le otorgaban figuras legales tales como: la necesidad de contar con registro sujeto a requisitos muy elevados, que solamente podían cumplir los partidos más grandes; la obligatoriedad de ser postulados por algún partido para acceder a cualquier puesto de elección popular; la prohibición de las candidaturas independientes, entre otras, además de gozar de una serie de prerrogativas económicas e institucionales sin las cuales se les dificultaría su funcionamiento y en algunos casos hasta su existencia.

La regulación por parte del gobierno y después por los partidos dominantes, hizo incluso que algunos partidos menores y de oposición gozaran de estas ventajas desde la época de autoritarismo priista. El mantenimiento de una apariencia de pluralidad y de inclusión hizo que el Estado se preocupara por mantener a partidos de “oposición” que sin el apoyo estatal hubiera sido difícil su sobrevivencia. El régimen se aseguró de contar con un conjunto de partidos satélites útiles para darle legitimidad vía recursos económicos, legislaciones blandas para que pudieran obtener puestos en las cámaras e incluso mantener su registro, recurriendo en ocasiones a medidas ilegales para incrementar su votación. (Prud'homme, 2010:129)

b) Este modelo de relación entre el Estado y los partidos políticos fue conservado con la instauración del régimen democrático. La elección de 1988 y sus secuelas trajeron como consecuencia una serie de reformas electorales pactadas entre los principales partidos y el gobierno, preservando para ellos privilegios y ventajas, actualizando el modelo de representación de partidos fuertes con apoyo estatal, que al final debía producir partidos

altamente institucionalizados. Este régimen de privilegios concluye Prud'homme, posibilitó el paso de una situación de “partido de Estado” a un “Estado de partidos”. (Prud'homme , 2010:130-134). Vale la pena señalar que hay otros analistas que proponen un argumento similar con una construcción semántica un tanto distinta, sin embargo, describen el mismo fenómeno; por ejemplo, Aziz Nacif (2020:24) habla de la transformación de un sistema de partido hegemónico a otro de hegemonía de partidos; por otro lado, también Alarcón Olguín y Reyes del Campillo describen dicha transformación en términos muy similares (Alarcón y Reyes del Campillo, 2016:64).

La nueva situación en el régimen democrático dio paso a reglas institucionales favorables a la creación de un sistema competitivo, más equitativo y plural, dominado por tres fuerzas políticas, Partido revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), con condiciones de funcionamiento muy favorables, acompañados por partidos menores de peso específico secundario. El predominio de esos partidos se reflejó en el control que tuvieron sobre la mayoría de los puestos de elección. (Prud'homme , 2010:136 y 138)

Se conformó dentro de estas fuerzas, continúa el autor, relaciones caracterizadas por una “mezcla de cooperación, competencia y confrontación, dependiendo de las áreas de interacción consideradas.” Pero sobre todo acuerdos “con frecuencia tácitos en torno a elementos inalterables de la legislación electoral manifiesta en un peculiar espíritu de cuerpo en el seno de una clase política, que a pesar de sus numerosos desacuerdos...sabían cerrar filas en los momentos cruciales para mantener las disposiciones legales que les aseguran condiciones de existencia privilegiadas... y “dificultar el surgimiento de alguna alternativa que pudiera representar una competencia sólida para los tres grandes partidos...”. (Prud'homme , 2010:130-142)

c) En el último punto propuesto por Prud'homme se enfatiza que esta situación de privilegio paradójicamente no fortaleció a los partidos, sino por el contrario propició una pobre capacidad en la resolución de sus problemas internos y una enorme dependencia del Estado mexicano para su funcionamiento. (Prud'homme , 2010:129)

Conceptualmente este orden de cosas se acerca en mucho a la propuesta que Katz y Mair (2004) sobre el Partido Cartel. Estos autores hablan de un “cartel cerrado de partidos”, materializado dentro de una estructura cerrada, fusionada por principios comunes y objetivos

consensuados en donde participan todos los partidos y cuya persistencia ha sido posible por la obtención de recursos procedentes en gran medida del control que ejercen sobre el sector público. La disposición de estos recursos garantiza su viabilidad, además de reducir su dependencia de las contribuciones de sus partidarios. La consecuencia de lo anterior es que los partidos consiguieron exitosamente librarse de las lógicas exógenas que les imponían la satisfacción de las demandas de sus agremiados, o la aquiescencia del electorado. Lo que redundaba en un cada vez mayor desligamiento con el ciudadano. (Carrillo y Yocelvezky, 2019:43-65)

Siguiendo las argumentaciones de Prud'homme y de Katz y Mair (2007) podemos llegar a las siguientes conclusiones: los sistemas de partidos y partidos en países como el nuestro, a diferencia de los países más desarrollados, no generaron partidos robustos ni sistema de partidos que pudieran generar mecanismos autónomos de auto reproducción y autofinanciamiento, sino por el contrario a semejanza de las burguesías nacionales que crecieron al cobijo de sistemas proteccionistas, padecieron desde sus orígenes de una extrema fragilidad ante las presiones del exterior. Los amplios recursos de que disfrutaron fueron producto de subsidios extraordinarios, disfrutando de un estatus privilegiado sostenido artificialmente, más que de la eficacia de sus capacidades de captación de recursos provenientes de fuentes propias.

Este estatus artificial les permitió crear una estructura orgánica partidista robusta que les proporcionó un soporte por muchos años, lo cual les consintió ganar espacios electorales y usufructuar el ejercicio de los puestos conseguidos, mantener una estructura humana potente y funcional al sistema; tener un caudal de incentivos selectivos para sus clientelas; una presencia constante en los medios de comunicación, entre otros muchos recursos.

Pero al ser desplazados del nicho en el que obtenían su fortaleza caen en un subdesarrollo congénito, oculto mientras persistió el orden de cosas que ellos mismos mantenían. Por un lado, la pérdida de espacios de gobierno los priva de recursos que apuntalaban sus estructuras vía recursos extrapartidarios canalizados legal o ilegalmente para alcanzar metas partidistas, como por ejemplo el apoyo a las campañas políticas; se les despoja de los medios que les daban acceso a información privilegiada, a la interlocución con diferentes grupos de la sociedad, a recursos institucionales a través de los cuales alimentar clientelas y realizar pactos, además de dejar de ser factores determinantes en la toma de decisiones. Por otra

parte, al ya no controlar los procesos legislativos, al convertirse en minorías dispersas, sus capacidades de chantaje y alianza (Sartori, 1992:163) disminuyen significativamente en su confrontación con la fuerza dominante en el congreso, más en la Cámara de Diputados que en la de Senadores, y por lo tanto los factores reales de poder ya no los ven como un mecanismo único y efectivo en la conversión de sus demandas, lo que merma considerablemente su capacidad de negociación. En la época de la “Cuarta Transformación”, el aparato estatal se puebla de agentes parciales homogéneos, obedientes a un agente político centralizado, que deja fuera del reparto político a los partidos que anteriormente tenían una fuerza de negociación considerable, y que estaban a favor de la preservación del *estatus quo*, ya que representaban diversos intereses con lo cual se impedía la unilateralidad y le daba un cierto equilibrio en la toma de decisiones.

En el siguiente cuadro presentamos evidencia factual del argumento esgrimido por Prud’homme y otros; si analizamos el financiamiento federal que han recibido los partidos políticos por sexenio, la expresión en el sentido de que en México el sistema de partidos evolucionó desde un partido de estado a un estado de partidos es muy evidente. En un periodo de 24 años los partidos políticos han recibido un total de 84,280,056,114; de ese gran total el PAN recibió en dicho período 19,703,083,489; mientras que el PRI obtuvo un financiamiento de 22,031,412,216; por otro lado al PRD le fue otorgado un financiamiento de 11,850,176,575; son los tres grandes partidos que han formado parte del largo proceso de negociación de las reformas del sistema político y electoral mexicano; hay un grupo de partidos “pequeños o minoritarios” que hasta el momento han logrado mantener su registro, y por tanto estabilidad a lo largo de su existencia; dicha posibilidad la han logrado gracias a las alianzas que han establecido con los partidos mayoritarios, los partidos minoritarios son los siguientes: PT, el cual en el período analizado obtuvo 5,863,754,259; por su parte el PVEM recibió 6,873,590,955; mientras que Movimiento Ciudadano obtuvo 5,364,667,000; finalmente el caso de Morena es muy destacable en solamente 7 años del período analizado recibió 6,102,423,825. El resto de los partidos han desaparecido como partidos nacionales; sin embargo, es importante señalar que, en el mismo período analizado, también en el cuadro se aprecia que todos los partidos ya desaparecidos son en total 18 y van desde el PFCRN

hasta uno de reciente creación como Fuerza por México, a ese grupo de partidos se les entregó recurso por un monto de 6,490,947,795.

Los datos presentados en el cuadro son una evidencia muy sólida en el sentido de que los partidos más beneficiados por las estructuras jurídico-institucional del sistema fueron el PRI al concentrar el 26.14% de los recursos públicos asignados como financiamiento público, el PAN recibió el 23.38% de los recursos destinados en el periodo analizado y al PRD se le destinaron el 14.06% de esos recursos; si al porcentaje asignado al PRD le sumamos al porcentaje asignado a Morena (7.24%) obtendríamos que en total de manera combinada que el PRD y su transmutación en Morena ha concentrado el 21.30% del financiamiento destinado a los partidos políticos en el período analizado. Estas cuatro alternativas políticas concentran el 70.82% del financiamiento público, mientras que los partidos minoritarios que han funcionado como partidos bisagra (PT, MC y PVEM) y que no han mostrado empacho en vincularse o aliarse a partidos con agendas completamente diferentes. El caso del PVEM es el más escandaloso y visible, pero no es el único; sin embargo, desde un punto de vista objetivo bordear los linderos de la ilegalidad o del cinismo político ha sido una estrategia muy eficaz pues les ha permitido mantener su registro y un creciente presupuesto por ejemplo el PVEM tuvo un financiamiento en la segunda parte del sexenio de Zedillo de apenas 404,047,033 y en su mejor momento logró alcanzar un presupuesto de 2,017,039,667 durante el sexenio de Peña Nieto; es decir, multiplicó por 2.5 su presupuesto, también aumentó su presencia en el Congreso y como algunos especialistas lo han dicho incrementó su capacidad de negociación y chantaje. En total en el periodo analizado consiguió un financiamiento público de 6,873,590,955.

El PT también ha seguido una ruta similar, aunque desde el punto de vista financiero no ha sido tan exitoso como el PVEM, pues en los últimos tres años del gobierno de Zedillo recibió 619,414,396 de pesos y en su mejor momento en la época de Peña Nieto, en los seis años obtuvo 1,521,674,347 de pesos, lo que representa apenas un incremento de un 23%; por otro lado, en total en el período analizado obtuvo 5,863,754,259 de pesos.

Movimiento Ciudadano es el tercer partido político que ha logrado mantener su registro gracias a su carácter de partido bisagra; en los últimos tres años de la gestión de Zedillo MC obtuvo 63,942,164 de pesos, y en los seis años del gobierno de Peña Nieto obtuvo

1,767,365,317 de pesos, lo cual significa que MC multiplicó su financiamiento público por casi 14 veces; es el partido minoritario que ha mantenido un crecimiento mayor y por lo visto de manera más eficaz que todos los demás.

A manera de resumen se puede decir que el PVEM recibió en el periodo analizado el 8.1% del financiamiento asignado por el Estado; mientras que el PT obtuvo el 6.96% y MC 6.37%. Por otro lado, los 18 partidos que han perdido su registro en el periodo de 1997-2021 recibieron en dicho lapso un total de 6,490,947,795 de pesos; y representan el 7.70% del financiamiento entregado por el Estado a los partidos políticos entre 1997 y 2021.

<b>Financiamiento federal asignado a los partidos políticos 1997-2021</b>						
<b>Partido Político</b>	<b>1997-2000</b>	<b>2001-2006</b>	<b>2007-2012</b>	<b>2013-2018</b>	<b>2019-2021</b>	<b>1997-2021</b>
PAN	1,898,928,641	4,833,901,007	5,366,862,950	4,934,060,568	2,669,330,323	19,703,083,489
PRI	2,696,990,933	5,275,437,232	5,363,170,577	6,181,356,718	2,514,456,756	22,031,412,216
PRD	1,662,628,944	2,559,030,633	3,016,229,852	3,382,087,079	1,230,200,067	11,850,176,575
PT	619,414,396	1,137,356,559	1,509,453,670	1,521,674,347	1,075,855,287	5,863,754,259
PCRN	44,271,498					44,271,498
PVEM	404,047,033	1,474,136,708	1,803,939,965	2,017,039,667	1,174,427,582	6,873,590,955
PPS	134,059,890					134,059,890
PDM	20,944,270					20,944,270
MC	63,942,164	1,030,001,990	1,372,189,367	1,767,365,317	1,131,168,162	5,364,667,000
PCD	64,710,997					64,710,997
PSN	68,238,181	416,669,458				484,907,639
PARM	63,527,274					63,527,274
PAS	63,527,274	413,995,973				477,523,247
DS	64,515,303					64,515,303
PLP		112,948,944				112,948,944
MP		112,263,940				112,263,940
FC		110,578,740				110,578,740
NA		98,585,369	1,405,400,232	1,557,251,898		3,061,237,499
ASC		96,611,597	277,492,420			374,104,017
PS			188,538,731			188,538,731
Morena				1,244,402,222	4,858,021,603	6,102,423,825
PH				78,190,916	0	78,190,916
PES				783,567,761	105,019,043	888,586,804
RSP					105,019,043	105,019,043
FXM					105,019,043	105,019,043
<b>TOTAL</b>	<b>7,869,746,798</b>	<b>17,671,518,150</b>	<b>20,303,277,764</b>	<b>23,466,996,493</b>	<b>14,968,516,909</b>	<b>84,280,056,114</b>

Fuente: Elaboración propia con datos del INE; Dirección Ejecutiva de Prerrogativas y Partidos Político, <https://www.ine.mx/actores-politicos/partidos-politicos-nacionales/financiamiento-publico/>  
 PAN=Partido Acción Nacional. PRI=Partido Revolucionario Institucional. PRD=Partido de La Revolución Democrática. PT=Partido del Trabajo. PCRN=Partido Cardenista de Reconstrucción Nacional. PVEM=Partido Verde Ecologista de México. PPS=Partido Popular Socialista. PDM=Partido Demócrata Mexicano. MC=Movimiento Ciudadano. PCD=Partido del Centro Democrático. PSD=Partido de la Sociedad Nacionalista. PARM=Partido Auténtico de la Revolución Mexicana. PAS=Partido Alianza Social. DS= Democracia Social. PLP=Partido Liberal Progresista. MP=México Posible. FC=Fuerza Ciudadana. NA= Nueva Alianza. ASC=Alternativa Socialdemócrata y Campesina. PS=Partido Socialdemócrata. Morena=Movimiento de Regeneración Nacional. PH=Partido Humanista. ES=Encuentro Social. RSP=Redes Sociales Progresistas. FXM=Fuerza por México.

## 2. Desestructuración programática.

Estos elementos estructurales propios del sistema de partidos mexicano se combinaron con un persistente proceso de desestructuración programática al interior de cada uno de los principales partidos. Kenneth Roberts (2013) habla de tres requerimientos básicos para que

se dé una cabal estructuración programática dentro de los sistemas de partidos: 1) vínculos programáticos coherentes entre partidos y sociedad fincados en posiciones y compromisos claros sobre las cuestiones medulares; 2) coherencia entre las propuestas programáticas, plataformas de campaña y compromisos históricamente defendidos con las políticas adoptadas por el partido en el poder; 3) diferenciación clara entre los partidos en el poder así como con los opositores con respecto a las alternativas políticas que ofrecen, la identidad de los programas, así como en las políticas públicas que aplican en el ejercicio del gobierno. (Roberts, 2013:163-191)

Por supuesto en nuestro país estos requerimientos de Roberts deben ser entendidos de una manera más amplia que traspasan los postulados meramente fundacionales e ideológicos, las identificaciones con los partidos tienen que ver más con una manera más pragmática de ver la política, pero que son vividos por los diferentes partidarios y clientelas enmarcados dentro de los postulados de este autor. Y que en nuestro país cada uno de estos principios fue perdiéndose paulatinamente al interior de los partidos.

Dentro del PRI desde inicios de la década de los ochenta se dio una clara ruptura de los vínculos preexistentes entre el partido y sus electores fincados en el llamado “nacionalismo revolucionario”, que se vio reflejado en el alejamiento entre la aplicación de las políticas públicas y los postulados que servían de ejes de su sostenimiento.

Soledad Loaeza (2010) para explicar el fracaso de la reconstrucción de la autoridad estatal propone tres procesos: 1. La crisis del nacionalismo como sustento ideológico del Estado; 2. La dispersión de los recursos políticos dentro de las nuevas condiciones que la democratización trae aparejada; y 3. El deterioro de la soberanía nacional como consecuencia de la inserción internacional del país en condiciones de fragilidad. Ahora bien, los tres procesos generaron una evidente ruptura en la sociedad, en particular a raíz de la nacionalización de la banca, lo cual la autora plantea de la siguiente manera:

“... La erosión de la ideología institucionalizada tuvo consecuencias de largo alcance para el Estado, pues debilitó sus relaciones con la sociedad; sobre todo, le arrebató la posibilidad de contrarrestar los efectos desintegradores de las crisis y de las reformas liberales sobre los vínculos sociales tradicionales. El ascenso de los partidos que acarreo la democratización puso fin al liderazgo político del Estado, así como al nacionalismo como una ideología institucionalizada de alcance nacional. Su lugar ha sido ocupado por identidades partidistas que son por definición parciales. Por ejemplo, el presidente Salinas intentó remozar con el “liberalismo social” la ideología del PRI;



su objetivo ya no era proponer una identidad común a todos los mexicanos; se trataba de una oferta partidista, análoga a la de cualquier otro partido...” (Loaeza, 2010:23-70)

El soporte identitario que sirvió de base al régimen priista se agrietó con la llegada de las reformas neoliberales impulsadas por gobiernos emanados de su seno y por una clase política decidida a modernizar las relaciones de intercambio político con sus viejas estructuras y con los sectores emergentes que no habían podido encuadrar en su estructura partidaria.

Dentro del Partido Acción Nacional igualmente, los postulados a través de los cuales el partido blanquiazul había estructurado su base programática, a partir de la década de los ochenta comenzaron a debilitarse. Esto fue resultado de la llegada de nuevos militantes que cuestionaban las tradicionales prácticas políticas de las dirigencias que hasta ese momento habían estado al frente del partido. La lucha entre doctrinarios y neopanistas que impulsaban una visión pragmática de la lucha por el poder y del ejercicio del gobierno basado fundamentalmente en una visión empresarial, se definió en un primer momento por los recién llegados, con el arribo de los neopanistas en las principales estructuras del panismo sobre todo a nivel estatal y en el gobierno federal al triunfo de Vicente Fox. Este enfrentamiento desgastó al panismo por lo menos en las dos últimas décadas del siglo pasado y la primera de éste, que pudo mitigar las consecuencias adversas al interior del partido, por sus triunfos electorales.

En su camino hacia la conquista del poder y después en su ejercicio, los blanquiazules fueron desmontando los soportes políticos e ideológicos que les habían dado consistencia: a fines de los años ochenta, por ejemplo, dejaron de lado el rechazo al subsidio estatal, una de las banderas que habían esgrimido desde su fundación como símbolo de su independencia, además de, a partir de noviembre de 1988, entrar en una clara alianza estratégica con el entonces partido dominante, lo que irritó a muchos de los panistas más radicales. En el ejercicio de gobierno igualmente el panismo dejó intacto muchas de las estructuras política que persistentemente había criticado, entrando, por si fuera poco, en un claro contubernio con ellas, además de permitir la entrada al gobierno de personajes y prácticas políticas definitivamente emparentadas con las del viejo régimen que postulaba dejar atrás. El resultado: un magro triunfo en las elecciones del 2006, y un humillante tercer lugar en las

elecciones del 2012 y una derrota aplastante en las del 2018. (Carrillo y Ramírez, 2019:42-59)

Y por lo que se refiere al PRD, desde su fundación estuvo inmerso en luchas internas con grupos con posturas políticas disímiles, contenidas y canalizadas en última instancia por el liderazgo personalista en curso, hasta que finalmente después de la derrota de López Obrador en 2012, la línea pragmática-aliancista y dispuesta a la colaboración se impone, la firma el Pacto por México fue un punto crucial, pues propició un rompimiento que despojó al PRD de su postura de oposición al neoliberalismo. El abandono perredista de sus posiciones históricas respecto a las políticas neoliberales benefició a Morena que se convirtió en el polo opositor más prominente.

Todo esto propició que en la visión del electorado los partidos perdieran los contornos que los diferenciaban, acentuándose esa confusión en el ejercicio del gobierno, sobre todo, como era de esperarse en los sexenios encabezados por Acción Nacional y por el PRI. Dentro de esos gobiernos se dio una clara continuidad sobre todo en política económica, persistencia que se vio reflejada incluso en una permanencia de los encargados del manejo de la economía no obstante el color del partido en el gobierno.

Así que desde inicios de la década de los ochenta con el cambio de orientación del modelo económico los partidos políticos se vieron sujetos a una serie de cambios que modificaron sus planteamientos programáticos, desubicándolos de sus posturas iniciales, lo cual propició un proceso de actualización con mayor o menor éxito y con mayor o menor impacto en la creación de nuevas identidades electorales. Atrapados por una realidad vertiginosa se vieron obligados a tomar una serie de decisiones políticas cuya elección se planteaba en términos dicotómicos, en las que al optar por una u otra opción lastimaban sus principios programáticos básicos, lo que en muchas ocasiones traicionaba las expectativas de sus partidarios. Al enfrentar dilemas como gobernabilidad o democracia; justicia social o reestructuración económica; cooperación o enfrentamiento; gradualismo o radicalismo, entre otras muchas, minaron su credibilidad a los ojos de sus partidarios.

### **3. Desalineamiento del sistema de Partidos.**

Esta desestructuración programática forma parte de un proceso más amplio que se extiende hacia la relación de los partidos entre sí, la posición de los partidos con respecto al modelo económico y al régimen político vigentes e igualmente hacia la relación con la ciudadanía.

En las últimas décadas del siglo pasado dos líneas problemáticas marcaron los alineamientos y desalineamientos del sistema de partidos en nuestro país, una en esencia política y otra esencialmente económica. La primera hacía énfasis en la superación del régimen autoritario priista, en desmontar los basamentos en que se fundamentaba y en abrirles paso a las fuerzas opositoras; la segunda en cambio se centraba fundamentalmente en lo económico, en la crítica del nuevo modelo que a inicios de los años ochenta se implementaba en nuestro país y en el consiguiente alejamiento de las responsabilidades del Estado en la preservación de los niveles de vida de los sectores más desprotegidos.

La alineación del sistema de partidos en las dos últimas décadas del siglo pasado y las primeras de este se dio teniendo como referente fundamental la variable política, los partidos opositores primero con la consigna de “sacar el PRI de los Pinos” y después con la promesa de encabezar un mejor gobierno que no incurriera en los errores y tropelías del anterior transitaban en los distintos comicios. Por supuesto la variable económica siempre estuvo presente, con distintos matices marcó igualmente el discurso: los que predominaron al principio giraban en torno a qué rectificaciones en el manejo de la economía serían suficientes para superar los rezagos y carencias, y junto con estos postulados se fueron abriendo paso otras posturas que iban más allá cuestionando al modelo económico.

En la primera época el eje central del alineamiento político se dio entre los dos principales impulsores del modelo económico neoliberal, PRI-PAN, pero a partir de la elección del 2006 se abrió paso el eje económico de cuestionamiento al modelo de desarrollo económico; Gomez Tagle (2010:69-111) lo refiere en los siguientes términos: "A diferencia de la elección presidencial de 2000, donde el eje de la polarización se dio alrededor de la derrota del PRI... En el 2006 el eje de la confrontación entre los dos principales candidatos se dio en términos de "proyecto de país", izquierda-derecha."

Para entender como esta última visión se fue abriendo paso en nuestro país, para conseguir finalmente triunfar en el 2018, retomamos el análisis que hace Kenneth Roberts para explicar

la variación en la fortaleza y la estabilidad de los sistemas de partidos en América Latina y de cómo esas condiciones influyeron para que se abriera paso la izquierda.

Roberts (2013:170) parte del concepto de “coyuntura crítica”<sup>1</sup> para localizar temporalmente la etapa en la que se desarrolla el desalineamiento partidista que permitió en América Latina la llegada de los gobiernos de izquierda. Esta coyuntura señala, constituye una época de cambios profundos en América Latina y en nuestro país como consecuencia de la transición de la industrialización por sustitución de importaciones hacia el neoliberalismo, a partir de la década de los ochenta.

Después de mostrar un panorama de la diversidad de caminos que siguieron los diferentes sistemas de partido en América Latina, Roberts se hace una pregunta ¿cómo se explica la variación en la fortaleza y estabilidad de los sistemas de partidos? A lo que responde: en primer lugar por los legados institucionales y por las “secuencias reactivas” a las reformas neoliberales, pero “el alineamiento o (des) alineamiento programático dependió en gran medida del carácter político de los actores que lideraron el proceso de liberalización del mercado en la década de 1980 y de 1990”, generando en el periodo postreformista “muy diferentes tipos de izquierdas y de patrones de movilización social, con implicaciones importantes para el régimen y estabilidad del sistema de partidos.” (Roberts, 2013:166)

De acuerdo con el liderazgo que asumieron los diferentes actores y tipos de partidos en la definición e implementación de las reformas neoliberales, Roberts distingue tres tipos básicos de coyunturas críticas:

- 1.- Las de *liberalismo contestatario*, en las cuales “los actores conservadores lideran la adopción de reformas y un partido de izquierda está presente como una clara opción opositora”.
- 2.- Las coyunturas críticas denominadas de *convergencia neoliberal* se da cuando partidos populistas, de centroizquierda o laboristas u otras figuras populistas independientes, “que hicieron campaña en contra de las políticas de ajuste estructural, juegan un rol fundamental

---

<sup>1</sup> Roberts, citando a Collier señala que una coyuntura crítica es “un período de cambio profundo que ocurre de distintos modos en diferentes países (o en otras unidades de análisis) y que hipotéticamente producen distintos legados”. Las coyunturas críticas, puntualiza Roberts, “son momentos o períodos de incertidumbre y potencial discontinuidad institucional, cuando el equilibrio político está en disputa y una serie de rumbos están presentes en el horizonte. Los actores políticos, por lo tanto, deben tomar decisiones sobre un inusual número de políticas o alternativas institucionales que tienen consecuencias durables (con frecuencia, no intencionales).” Una coyuntura es crítica cuando el alineamiento político y las opciones institucionales de política del periodo postreformista, son substancialmente diversas a la etapa previa.

en la implementación de las reformas de mercado”, provocando una desalineación programática de los sistemas de partido.

3.- Las *coyunturas críticas neutrales*, finalmente, se dan cuando “los actores conservadores lideran el proceso de reforma del mercado, pero no existe una consistente oposición de izquierda... [ya que] fueron electoralmente insignificantes durante la coyuntura crítica; al punto tal que participaron del proceso de reformas de mercado, o eran opciones electorales muy marginales.

Resulta interesante aplicar estos postulados a la realidad mexicana por dos razones fundamentales: una, porque nos permite trazar una línea temporal en la que el eje fundamental son los actores intervinientes en las reformas neoliberales, permitiendo ordenar diferentes momentos de este proceso, y la otra es la posibilidad de contrastar los procesos de llegada de los gobiernos de izquierda en otros países con nuestro país.

Si aplicamos a México estos postulados podemos señalar varios momentos que parten desde los años ochenta en el sexenio de Miguel De la Madrid. La primera etapa comienza con la crisis del modelo de sustitución de importaciones en ese sexenio y los primeros pasos hacia la aplicación de las reformas neoliberales. En esa breve etapa se da lo que Roberts denomina una coyuntura neutra que consiste en que “los actores conservadores lideran el proceso de reforma del mercado, pero no existe una consistente oposición de izquierda... [ya que] fueron electoralmente insignificantes durante la coyuntura crítica; al punto tal que participaron del proceso de reformas de mercado, o eran opciones electorales muy marginales. Consecuentemente, no hubo divisiones programáticas consistentes que estructuraran la competencia electoral”, lo que propició un desalineamiento programático, produciendo un equilibrio institucional inestable. (Roberts, 2013:177)

Este periodo de primeras reformas fue liderado por el PRI que permeaba todo el sistema de partidos, la implementación del modelo neoliberal desestructuró todos los basamentos de su dominio, como lo plantea Luis Aguilar al final del sexenio salinista en 1994:

“Tanto la política de ajuste -que restringe el gasto público y elimina los subsidios indiferenciados- como la política de restructuración -que impulsa la liberalización- causaron estragos en la vieja coalición priista. El costo de las primeras reformas presidenciales de los años 80 (precios reales de los servicios públicos, imposición fiscal con mayor universo y mayor contribución, descenso de las oportunidades de empleo

público, eliminación de subsidios, disminución del gasto social, contención de salarios, altas tasas de interés, devaluación de la moneda, privatizaciones, desregulaciones, contratación y concesión de servicios públicos a los privados, reconocimiento de la Iglesia, reconocimiento de derechos de propiedad en el campo, economía abierta a la competencia extranjera de productos y servicios...) ha sido alto: escisión del PRI (“corriente democrática”, “cardenismo”, PRD que compite por la “herencia” de la revolución mexicana), deserción de votantes y/o realineamientos electorales alrededor de los partidos de oposición, resistencias locales o gremiales a las políticas de liberalización política y económica de la presidencia.” (Aguilar, 1994:59)

Siguiendo el razonamiento de Luis Aguilar la restructuración afectó a casi la totalidad de la población que en sus diferentes roles habían sido beneficiados por años: contribuyentes, consumidores, sector empresarial nacional, asalariados, deudores, base clientelar, sectores corporativos; afectando además las capacidades regulativa, simbólica y distributiva del régimen.

En un sistema de partido hegemónico como el prevaleciente en México los cambios en la orientación política y económica se instrumentaban, legitimaban y ejecutaban a través del partido oficial y el complejo de estructuras organizativas por medio de las cuales se procesaban las demandas. Cuando el grupo político reformador neoliberal se apodera del control del gobierno federal, y por consiguiente del control del partido e intenta a través suyo implementar medidas y contener disidencias, se rompe todo el engranaje político-ideológico que por años había sostenido el alineamiento programático que le había otorgado prevalencia al PRI.

El desalineamiento en el sistema de partidos es aprovechado en un primer momento por la derecha institucional representada por el Partido Acción Nacional, la izquierda institucional se encuentra en proceso de conformación. Solo a partir de 1987 con la aparición de la Corriente Democrática dentro del partido oficial y su posterior separación, y con la elección de 1988 y la conformación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1989, se pasa a un segundo período con un partido de izquierda plenamente constituido, lapso al que dentro de los parámetros que marca Roberts denominaremos de *liberalismo contestatario* que abarca desde la aparición del PRD hasta la firma del Pacto por México en los inicios del sexenio de Enrique Peña Nieto.

El PRD, dice Silvia Gómez Tagle, “... Se definió por su posición crítica ante el proyecto modernizador “neoliberal” que implicaba el adelgazamiento del Estado, la

liberalización del mercado y la reconfiguración de muchos intereses políticos de los grupos cercanos al PRI, tanto en la burocracia política como la empresa privada... El PRD vino a ocupar el espacio de un amplio espectro de la izquierda que va desde nacionalismo revolucionario de los sectores que se han escindido del PRI hasta la izquierda antes socialista, tanto la que venía de movimientos sociales “anti sistémicos pacíficos” como de la participante en la lucha armada...” (Gómez, 2010:82)

Este segundo periodo tiene como características principales las señaladas por Roberts: “los actores conservadores lideran la adopción de reformas y un partido de izquierda está presente como una clara opción opositora”. Cuando los gobiernos neoliberales, conservadores proempresariales fueron los que llevaron adelante las reformas de mercado, y en la oposición se encontraba claramente situado un partido de izquierda reconocible, actuante, con presencia y con capacidad para encabezar la oposición antineoliberal, los alineamientos competitivos y las identidades partidistas permanecieron estables en el periodo post ajuste, alineando los sistemas de partidos de manera programática, permitiendo que los reclamos sociales en contra de las inseguridades del mercado fueran institucionalizados, “en parte porque pudieron canalizar la resistencia social al liberalismo de mercado en ámbitos institucionalizados tanto partidistas como electorales.” (Roberts, 2013:166)

El segundo periodo abarca cuatro sexenios con gobiernos de alternancia en la presidencia de la República entre el Partido Revolucionario Institucional y el Partido Acción Nacional, un período que abarca desde los últimos años de la década de los ochenta hasta fines del año 2012, y principios del año siguiente. Son los años de plena vigencia del régimen neoliberal y de una oposición partidista de izquierda explícita, institucionalizada y actuante, que canalizó por la vía electoral los reclamos en contra del modelo económico que se estaba instaurando. Este segundo periodo se rompe entre septiembre de 2012 con la salida de Andrés Manuel López Obrador del PRD y la formación y reconocimiento del Movimiento de Regeneración Nacional y la firma del Pacto por México, en el que se pasa del momento de *Liberalismo Contestatario* al de *Convergencia Neoliberal*.

El Pacto por México es el momento estelar de la administración Peña Nieto, constituye un momento paradigmático en el desarrollo del neoliberalismo mexicano. Después de casi veinte años de intentar infructuosamente realizar reformas estructurales de gran calado que consolidara y diera nuevo impulso al modelo económico prevaleciente, los tres grandes partidos firmaron un pacto cuyo objetivo final era el de destrabar algunos de los obstáculos que por años políticamente había sido imposible remover.

El Partido de la Revolución Democrática fue uno de los firmantes, cumpliéndose una de las premisas que Roberts atribuye al momento de la *Convergencia Neoliberal* según la cual se da cuando los actores políticos “que hicieron campaña en contra de las políticas de ajuste estructural, juegan un rol fundamental en la implementación de las reformas de mercado”, justo como el mayor partido de izquierda el PRD y sus gobiernos, señaladamente el de la Ciudad de México, con los gobiernos reformistas de derecha en el poder. Esto provoca una deslegitimación de esos partidos, desdibujando el contraste entre las políticas impulsadas por ellos y los gobiernos neoliberales, lo que repercute en un alejamiento de sus bases partidarias, provocando una desalineación programática en el sistema de partidos.

Esta desalineación programática junto con el descrédito de los partidos impulsores del neoliberalismo provoca una situación en la cual los partidos quedan “vulnerables a una serie de tendencias desestabilizadoras presentes en el periodo postajuste, incluyendo la emergencia de movimientos de protesta masivos, nuevos partidos izquierda o figuras populistas antisistema... Todos estos actores desafiaron a los sistemas de partidos que no lograron proporcionar canales institucionalizados para la articulación del disenso sobre la ortodoxia neoliberal...”. (Roberts, 2013:166)

Este último momento culmina así con la llegada del movimiento en torno a López Obrador, que capitaliza el desalineamiento partidista y los vacíos identitarios de los partidos, valiéndose para llegar al poder de la estructura electoral vigente, presentándose como una alternativa diferente a los partidos políticos predominantes.

#### **4. Desalineamiento político-partidista ciudadano.**

El desalineamiento del sistema de partidos en México puede ser también observado a través del desalineamiento partidista ciudadano, es decir, a partir de la medición de la identificación o simpatía que sienten los ciudadanos con algún partido político. En el siguiente cuadro presentamos información sistematizada sobre dicho fenómeno, en GEA-ISA existe un archivo histórico de bases de datos accesibles al público para su uso y análisis; las bases de datos comprenden un intervalo de tiempo que va desde 1998 a 2023, es decir, un período de 25 años; es importante señalar que las mediciones no cubren algunos años, por ejemplo, no hay mediciones, sobre los temas de nuestro interés, para los años 2001, 2005, 2006, 2013, 2014, 2015, 2016 y 2017. Sin embargo, con los datos existentes podemos reconstruir las



tendencias que han seguido los fenómenos relacionados con la opinión pública y lo más importante analizar dichas tendencias en por lo menos uno o dos años de los gobiernos de Zedillo, Fox, Calderón, Peña Nieto y por supuesto de AMLO. Con ello podemos entender el auge y declive de la identificación ciudadana con los diferentes partidos; es un registro histórico de las expectativas y las frustraciones de los ciudadanos respecto a las distintas alternativas partidistas.

Por ejemplo, no es casual que la primera alternancia en el gobierno federal mexicano las votaciones se hayan decantado por la alternativa de derecha, pues la identificación ciudadana que le competía al PRI era el PAN; es decir, mientras que en marzo de 2000 solamente el 29.1% de los entrevistados decían identificarse con el PRI, por otro lado, el 26.5% decían identificarse con el PAN, lo cual representa apenas una brecha de 2.6 puntos porcentuales, esto es la opción panista para el ciudadano era altamente competitiva, mientras que en el mismo año, con el PRD solamente el 13.3% de los ciudadanos se identificaban con dicho partido, es decir, la opinión pública favorable al PAN duplicaba a los ciudadanos que se sentían atraídos por el PRD.

Por otro lado, no es menor el porcentaje de ciudadanos que no se sentían identificados en el año 2000 con ningún partido político, nos referimos al 28% de los entrevistados, quizá quiera decir que ni la euforia foxista logró decantar a una importante proporción de ciudadanos por alguna alternativa claramente diferenciada entre los tres grandes partidos.

Es importante señalar que durante el gobierno de Fox en el 2003 el PAN alcanzó su nivel máximo de identificación ciudadana con dicho partido al decantarse el 33.2% de los ciudadanos por el PAN, es decir, hubo un incremento de 6.7% de puntos porcentuales entre el momento de la elección de Fox como presidente en el año 2000 (26.5) y el año 2003 (33.2) ya habiendo transcurrido tres años de su gestión.

Mientras que el PRI paso de 29.1% a 26.3% en los mismos años, es decir, en el mismo periodo el PRI perdió 2.8% de sus simpatizantes. Por su parte el PRD se mantuvo casi en los mismos niveles pues solamente ganó un punto porcentual al pasar de 13.3% a 14.3% en los mismos años analizados. En el caso de los ciudadanos que dicen que no se identifican con ninguno de los partidos políticos, en los mismos años reseñados hubo un cambio sustantivo, pues pasó de 28% en 2000 a 20.4%; es decir, 7.4% de ciudadanos lograron decantarse en el

transcurso de los años analizados. Es muy probable que una gran proporción de ciudadanos que salieron de la indefinición, terminaron por decantarse por el PAN en los años analizados. Lamentablemente no hay datos disponibles para analizar con precisión el año 2006; sin embargo, por los niveles de identificación partidista en 2007 se puede apreciar que la campaña polarizante y cerrada de 2006 dejó un escenario cargado hacia la derecha, pues del máximo alcanzado en la época de Fox en 2003 con un 33.2% de identificación con el PAN, se alcanzó el 43.8%, es decir un crecimiento de 10.6% de identificación ciudadana con el PAN, es importante señalar que fue el máximo histórico alcanzado por el PAN durante los 25 años analizados. El PRI pierde 5.2% en los años mencionados; mientras que el PRD solamente logro un crecimiento de 2.2% en los años referidos. Por otro lado, es muy relevante señalar que en los mismos años analizados los ciudadanos que decían que no se identificaban con ningún partido se redujeron de manera considerable, pues pasaron de 20.4% en 2003 a 13.6% en el año 2007, es decir, 6.8% de ciudadanos que decían no identificarse con ningún partido político salieron de esa posición y lograron decantarse por la alternativa del PAN. La conclusión es clara, quizá la polarización tiene efectos negativos en la convivencia social, en el ambiente de convivencia pacífica, pues los enfrentamientos entre grupos sociales generan ambientes tensos; sin embargo, la polarización tiene un efecto positivo; es decir, el incremento de la politización de la ciudadanía y su capacidad para posicionarse en favor de una u otra de las alternativas políticas, lo cual propicia un fortalecimiento de la democracia. Como señalamos 2007 es el punto máximo en la medición de la identificación ciudadana con el PAN, a partir de ese momento la identificación ciudadana con el PAN fue en declive, ya que en 2008 regresó al 33.3%; es decir, de un año a otro perdió más de 10 puntos porcentuales de la simpatía ciudadana. Mientras que en 2009 se registró un retroceso gradual al llegar a 27.4%, es decir, una pérdida de otros 5.9% de simpatías ciudadanas. El declive en la identidad partidista desde 2008 no ha hecho más que acentuarse, hasta llegar, por ejemplo, al proceso electoral de 2012, año en que solamente el 18.6% de los ciudadanos se identificaban con el PAN, pero el descenso ha llegado hasta un tope mínimo que se alcanzó en 2022 cuando solamente el 11.9% de los ciudadanos se identificaban con el PAN; probablemente el desempeño político y económico adicional a las narrativas impulsadas desde el gobierno fueron elementos importantes en el auge y declive de la identificación ciudadana con el PAN.

Por otro lado, el PRI siguió una dinámica contraria a la experimentada por el PAN, mientras el gobierno de Calderón se mostraba como incapaz de resolver el problema de la violencia en el país, los ciudadanos lo fueron abandonando, por el contrario Peña se posicionaba como una alternativa con experiencia en el gobierno y capaz de resolver los problemas del momento, en la medida en que el PAN se deterioraba en el ánimo ciudadano, el PRI se iba acreditando a los ojos del ciudadano, las simpatía ciudadana del PRI pasaron en 2007 de 21.1% a 35.1% en 2010 y a un máximo de 41.9% en el año previo a la elección de 2012, a partir de ese momento el declive del PRI también ha sido muy evidente, hasta llegar por ejemplo a un punto en el que el 10.6% de los ciudadanos se identificaban con el PRI en 2019. En los siguientes años la medición ha seguido una trayectoria que tiende hacia la estabilización en un rango que va de los 17 y los 14 puntos porcentuales.

Por otro lado, la irrelevancia electoral que ha alcanzado el PRD concuerda con las mediciones realizadas sobre la identificación ciudadana con dicho partido político, de ser una fuerza que llegó a competir estrechamente para ocupar la presidencia del país, ha pasado a salir del ánimo de la ciudadanía. Aunque también es importante resaltar que nunca ha sido un partido que haya logrado una identificación o simpatía ciudadana masiva, pues en las siguientes tablas se puede observar que entre los años de 1998 y 2012 la identificación de los ciudadanos con esta opción política oscilo entre los 13 y los 16 puntos porcentuales, muy por debajo del PAN y del PRD y a partir de 2018 empezó un declive muy pronunciado, pues solamente el 3.6% de los entrevistados señalaron sentirse identificados con el PRD. Por otro lado, alcanzaron un mínimo histórico en 2019, cuando solamente el 1.6% de los ciudadanos se identificaron con el PRD, en los siguientes años experimentó una recuperación para alcanzar el 5.8%, en 2022; sin embargo, en 2023 regreso al 2.7%. La sangría del apoyo ciudadano y la ineficacia electoral del PRD es uno de los fenómenos políticos más importantes de la historia reciente de nuestro país y merece más atención en su análisis y comprensión.

En contraposición tenemos el caso de Morena, quien muy probablemente ha sido el beneficiario del desplome del PRD tanto en el terreno electoral, como en las simpatías de los ciudadanos; sin embargo, los datos muestran que no solamente el desalineamiento partidista del PRD, sino también del PAN y del PRI alimentó la presencia y fuerza de Morena en el ánimo y la simpatía ciudadana, por ejemplo, en 2018, antes de la elección (marzo), Morena tenía el 17.7% de las simpatías ciudadanas y en contraste el PAN tenía 15.9%, el PRI 16.2%

y el PRD 3.6%, por otro lado hay un dato muy relevante, el 34.3% de los ciudadanos no se identificaban con ningún partido; sin duda, el año de 2018 se dio el gran realineamiento ciudadano respecto a los partidos políticos; y hubo un crecimiento muy importante en los porcentajes de los ciudadanos que no sentían simpatía por ningún partido político.

### ¿Con cuál partido político simpatiza usted más?

#### Independientemente de por quién ha votado, ¿con qué partido se identifica usted más? B

Partidos	1998	1999	2000	2002	2003	2004	2007	2008	2009
PAN	20.3	23.2	26.5	27.5	33.2	27.1	43.8	33.3	27.4
PRI	29.3	35.6	29.1	28.9	26.3	27.0	21.1	23.3	27.4
PRD	13.4	16.7	13.3	14.6	14.3	15.4	16.5	16.1	11.5
PT	1.2	0.4	0.3	1.0	1.2	0.4	0.2	0.4	0.5
PVEM	2.6	2.1	1.3	3.6	1.9	0.8	0.2	0.6	0.6
Convergencia				0.7	0.9	0.2	0.7	0.6	0.5
Alternativa							0.1	0.2	
Nueva Alianza							0.3	0.1	0.8
Morena									
Social demócrata									0.4
PAS					0.1				
Méx P					0.1				
Fuerza C					0.1				
PSN				0.1					
PDS			0.3						
CDPP			0.2						
PARM			0.4						
OTRO	0.2			0.5					
Ninguno	32.5	21.6	28.0	20.0	20.4	18.2	13.6	20.6	20.2
No sabe	0.6	0.5	0.2	3.1	1.6	4.3	0.9	1.9	2.7
Voto secreto			0.6						
No dice						6.6	2.7	3.0	5.9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

A: Desde 2012 convergencia cambia por Movimiento ciudadano

B: En el periodo de 1998 a 2003 la pregunta se planteó de manera diferente, pero con la intención de medir la identificación y/o simpatía con una determinada alternativa política. La pregunta fue la siguiente: ¿Con cuál partido político simpatiza usted más?

### P44. ¿Con cuál partido político simpatiza usted más? (Continuación) B

Partidos	2010	2011	2012 A	2018	2019	2020	2021	2022	2023
PAN	21.1	21.2	18.6	15.9	14.6	15.7	14.6	11.9	18.0
PRI	35.9	41.9	38.1	16.2	10.6	17.8	17.6	16.8	14.0
PRD	9.7	11.2	15.3	3.6	1.6	2.8	4.9	5.8	2.7
PT	1.1	1.0	1.5	0.9	0.4	0.3	0.8	1.4	0.9
PVEM	1.7	0.5	1.3	0.8	0.7	1.1	0.8	5.4	0.4
Convergencia	0.5	0.4	0.1	1.5	0.4	0.4	1.5	9.6	1.8
Alternativa									
Nueva Alianza	0.9	0.7	2.1	0.3					
Morena				17.7	34.1	25.7	27.3	29.5	49.4
Partido Encuentro Solidario – PES							0.3		
Redes Sociales Progresistas							0.9		
Fuerza Social por México							0.1		
Encuentro Social				0.7					
OTRO				0.7		0.1			0.5
Ninguno	21.6		17.4	34.3	30.9	27.3	16.0	12.9	10.7
No sabe	3.6	5.6	1.8	4.3	2.5	2.7	7.3	3.6	1.2
Voto secreto									
No dice	3.8	17.5	3.8	3.0	4.2	6.0	7.9	3.0	0.4
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100.0

A: Desde 2012 convergencia cambia por Movimiento ciudadano

B: En el periodo de 1998 a 2003 la pregunta se planteó de manera diferente, pero con la intención de medir la identificación y/o simpatía con una determinada alternativa política. La pregunta fue la siguiente: ¿Con cuál partido político simpatiza usted más?

## **5. Desalineamiento político-ideológico ciudadano.**

La ciencia política tiene en el modelo derecha-izquierda una herramienta de análisis político-ideológico omnipresente, como hemos presentado en otros trabajos es la interpretación europea sobre la propuesta de Antony Downs sobre el voto espacial; sin embargo, debe reconocerse que hay diferencias semánticas en la forma en la que se hace la medición en los estudios de opinión, incluso en bases de datos creadas por el mismo equipo de investigación se dan esas diferencias, es el caso de los estudios de opinión de GEA-ISA, por ejemplo en sus estudios de 1998 a 2000, la variable se presenta simplemente como dicotómica reservando además una opción donde se contemplan los ciudadanos que se consideraran de centro; de tal suerte que tenemos una variable con tres alternativas de respuesta, sin embargo, en el período entre 2002 y 2018 la variable se plantea con la lógica del diferencial semántico, con lo cual se pretende medir el grado o la intensidad del atributo o la característica analizada, es decir, la variable pasa de tener tres alternativas de respuesta (Izquierda, Centro, Derecha), a siete alternativas de respuesta, donde el centro es el punto de partida para establecer la diferenciación semántica entre izquierda y derecha, obteniendo grados de intensidad y son los siguientes: Extrema izquierda, Izquierda, Centro izquierda, Centro, Centro derecha, Derecha y Extrema derecha. Por otro lado, en los años 2022 y 2023 se introduce otro cambio semántico en la medición de los grados de intensidad en la auto ubicación ciudadana entre derecha e izquierda, se reduce a cuatro alternativas; no sabemos si como producto de la polarización o como producto de una decisión deliberada de quien diseña y levanta la encuesta, la alternativa centro desaparece y solo quedan las siguientes alternativas de respuesta para los ciudadanos: Izquierda radical, Izquierda moderada, Derecha moderada y Derecha radical.

Por lo anterior, el analista para poder hacer una reconstrucción de la auto ubicación debe tomar una decisión en términos de homologación; para ello podemos seguir dos caminos que están representados en el siguiente cuadro: 1. Tomar como referencia o punto de partida la métrica utilizada en 1998, lo cual implica compactar las alternativas de los siguientes años a solamente Izquierda, derecha y centro cuando exista dicha alternativa de respuesta, este camino permite reconstruir un periodo amplio de 25 años (1998-2023) de evolución o transformación en la cultura política de nuestro país; 2. La segunda alternativa es tomar como referencia la métrica de los años 2022 y 2023, y agrupar las alternativas de respuesta de los

años 2002 al 2018; por ejemplo, como se aprecia en el siguiente cuadro, hacer equivalente la alternativa Izquierda radical con la Extrema Izquierda, la Izquierda moderada con la Izquierda y la Centro Izquierda, lo mismo con las alternativas de derecha; este camino nos reduce el período analizado a 21 años, es decir, de 2002 a 2023. Cualquiera sea el camino que utilicemos es un excelente ejercicio, pues a partir de ello podemos entender de mejor manera el proceso de transformación y realineamiento político-ideológico que la sociedad mexicana ha experimentado desde 1998 a 2023.

**Marcos semánticos para analizar las posturas ideológico-políticas de los ciudadanos, a través de los estudios de opinión pública en México, 1998-2023**

<b>Clasificación 1998-2000</b>	<b>Clasificación 2002</b>	<b>Clasificación 2003-2018</b>	<b>Clasificación 2022 y 2023</b>
Izquierda	Extrema izquierda	Extrema izquierda	Izquierda radical
	Izquierda	Izquierda	Izquierda moderada
	Centro izquierda	Centro izquierda	
Centro	Centro	Centro	
Derecha	Centro derecha	Centro derecha	Derecha moderada
	Derecha	Derecha	
	Extrema derecha	Extrema derecha	Derecha radical

Fuente: Esquema semántico que se desprende de las bases de datos de GEA-ISA de 1998 a 2023.

En primer lugar, si seguimos el camino de la homologación de las bases de datos de 1998, es decir, el análisis como una variable dicotómica, con ello obtenemos los porcentajes contenidos en el siguiente cuadro. Lo primero que salta a la vista es que en los últimos años del predominio priista los porcentajes de la población que no se decantaban por alguna de las alternativas de izquierda, derecha o centro eran muy altos; es decir, estamos hablando que en 1998 el 33.33% de la población encuestada señalaban que no se identificaban con ninguna de las alternativas de Izquierda derecha o centro, que eran independientes y un alto porcentaje (19.7%) no sabían con cual alternativa se identificaban, la suma de ambas opciones que no se definen claramente por alguna de las posiciones político ideológicas es del 53.03%, más de la mitad de la población. Mientras tanto solamente el 10.9% de la población se identificaban con la opción de izquierda, el 18.2% se declaraban como de centro y un 17.9% se decantaban por Identificarse con la alternativa de derecha. El año de 1999 la tendencia es muy similar si acaso la izquierda crece casi dos puntos porcentuales respecto a 1998 (12.8%), la alternativa del centro pierde 3 puntos porcentuales (15.2%), la derecha pierde 2 puntos porcentuales (15.0%) y los ciudadanos que dicen ninguno/independientes o no saben crece 4 puntos porcentuales, al conseguir 57 puntos. En el año 2000, cuando se llevó a cabo la

elección presidencial, hubo un reajuste sustantivo, la opción de izquierda bajo a 10.3% respecto a 1999, la opción de centro bajó a 12.5%, la alternativa de derecha descendió a 12.7%, finalmente el 64.4.7% señalaron que ninguna/ independiente o no saben con cual alternativa político-ideológica identificarse. Al hacer una revisión retrospectiva sobre los procesos electorales, ahora sabemos que dadas las condiciones y las tendencias en la opinión pública a nivel nacional, la alternativa de derecha era la que mejor inercia tenía en la elección de 2000 para ganar; contrario a lo que se pudiera pensar, a nivel nacional, la derecha era una fuerza más fuerte en la época del priismo tardío que la alternativa de izquierda, no fue casual que en esa elección de la primera alternancia el PAN alcanzó 42.52%, el PRI obtuvo 36.11% y el PRD únicamente consiguió el 16.64% de la votación total. Los resultados electorales muestran que el PAN fue la alternativa con mejor inercia en la opinión pública y la que logró establecer una narrativa con la que logró movilizar a un porcentaje importante de los electores sin identidad política ideológica definida.

Ahora bien, es importante señalar que la población identificada con la alternativa de derecha creció de manera considerable una vez que ganó el PAN, en la medición de 2002 se duplicaron los entrevistados que se identificaban con la alternativa político-ideológica de derecha respecto al 2000, pues pasó de 12.7% a 24.5% respectivamente, destaca también que poco más del 60% dijeron que no se identificaban con ninguna, independientes o no sabían, el desalineamiento ciudadano se presentó de manera más profunda en la población que se identificaban con la opción de izquierda paso de 10.3% a 7% del 2000 al 2002, la opción de centro pasó de 12.5% a 7.5% en el mismo período, de lo cual se desprende que en los primeros años del gobierno panista sí hubo un realineamiento político ideológico alimentado de todas las alternativas políticas incluyendo de las que no sentían ninguna identificación política-ideológica. Pareciera ser que el primer gobierno de alternancia en nuestro país sí logró influir en la auto adscripción derecha-izquierda de los ciudadanos; es decir, la primera gestión del PAN logró acreditarse como una alternativa satisfactoria de gobierno, quizá también supo manejar y transmitir los mensajes adecuados a través de los medios de comunicación y crear una opinión pública positiva favorable a la alternativa político ideológica de derecha, este primer gran realineamiento fue el primer paso en el proceso de recomposición de los valores políticos de los ciudadanos de nuestro país. Ahora bien, esta

tendencia la podemos observar a lo largo de los diferentes períodos de los gobiernos de Fox, Calderón, Peña Nieto, y por supuesto de AMLO.

Como ya habíamos señalado anteriormente, en la época del gobierno de Calderón se registraron los niveles más altos de los entrevistados que se auto adscribían como de derecha, en el 2007 el 35.1% de los entrevistados decías identificarse con la derecha, si lo vemos comparativamente con el punto más bajo de la medición; es decir, con el 2000, observaremos que la identificación de derecha en el gobierno de Calderón experimentó su crecimiento más notable, se multiplicó la identificación con la derecha en 2.7 veces, pasó de 12.7% en 2000 a 35.1% en el año 2007. Pese al crecimiento inicial de la identificación de los ciudadanos con la opción de derecha, pareciera ser que dicho crecimiento tiende a ser de manera cíclica; es decir, hay un impulso inicial donde el gobierno en turno genera muchas expectativas, lo que se ve reflejado en la identificación ciudadana con las alternativas vinculadas al titular del poder ejecutivo, pero conforme va transcurriendo el período de gobierno se va diluyendo la identificación política-ideológica correspondiente, en el caso del período de gobierno de Calderón alcanzó como ya lo hemos dicho niveles del 35.1%, pero la medición fue registrando una tendencia a la baja, en 2008 descendió a 32.3%, en el año de 2009 (elección intermedia) llegó a su nivel mínimo cuando se registró una medición de 24.5%, los años posteriores experimentaron una leve recuperación al registrar 27.3% y 27.5% en 2010 y 2011 respectivamente. Sin embargo, en 2012 se recuperaron los niveles de los ciudadanos identificados con la derecha, al alcanzar una medición de 31.3% de ciudadanos identificados con la derecha. Es importante destacar que durante el período enunciado los porcentajes de ciudadanos que no se identifican con ninguna opción política-ideológica oscilaron entre el 41.5% y el 53%, este dato es muy importante y debemos darle un seguimiento puntual, sobre todo por lo ocurrido en los años posteriores y que cubren el periodo de gobierno de AMLO, como lo veremos posteriormente.

Lamentablemente las fuentes de ISA no hicieron una medición sostenida sobre la auto adscripción derecha izquierda en el periodo de gobierno de Peña Nieto, por ello no podemos hacer un seguimiento tan puntual como en el gobierno de Calderón, lo más que podemos decir es que en 2018 el 26% de los encuestados se adscribían como de derecha, 9.7% de centro, 10.4% de izquierda y lo más relevante el 56.7% no se identificaban con alguna



tendencia política-ideológica o se declaraban independientes; es decir, el porcentaje más alto desde 2004.

Desgraciadamente sólo se han hechos dos mediciones sobre las tendencias político-ideológicas durante la gestión de AMLO, es decir, nos referimos a los años 2022 y 2023, con esos datos quizá podemos darnos una idea de la otra gran ruptura en términos de desalineamiento político-ideológico experimentada en nuestro país; además con estos dos registros podemos darnos cuenta que es una ruptura profunda, ya que en la medición de 2022 fueron el 42.24% de ciudadanos que se auto adscribían como de izquierda, si lo comparamos respecto a 2018, nos daremos cuenta que se multiplicó por poco más de 4 veces; es decir, pasó de 10.4% a 42.24%. Por su parte, los entrevistados de derecha pasaron de 26% a 27.48% respectivamente, lo cual puede ser considerado que su tendencia fue inercial. Adicionalmente, sólo un tercio de los encuestados, 30.3%, decían no saber a qué tendencia política adscribirse. Finalmente, el año de 2023 se registró el mayor crecimiento de personas entrevistadas que se adscribían como de izquierda al llegar al 66%, lo que representa más de 23 puntos porcentuales por encima del registro de 2022, que ya de por sí era alto, es decir, un crecimiento meteórico. Las razones del crecimiento inusual deben ser profundamente estudiadas, por lo pronto podemos enunciar algunas hipótesis que de una u otra manera están presentes en los anteriores argumentos que hemos presentado; esto es, quizá la polarización que se ha alentado desde ambos bandos (gobierno y oposición) ha generado un ambiente de confrontación, de contraste continuo y quizá hasta una atmosfera social un tanto enrarecida, sin embargo, como en el caso de la gestión de Calderón, en la época del gobierno de AMLO se logró también incrementar los niveles de politización de la ciudadanía, en esta confrontación diaria, los ciudadanos pueden hacer un seguimiento más puntual sobre las narrativas de ambos bandos, en esa disputa de narrativas entre derecha e Izquierda, sin duda, la izquierda y por tanto AMLO ha logrado vencer a sus oponentes, nunca en la historia reciente de nuestro país tantos ciudadanos se habían auto adscrito como de izquierda.

Quizá también a la disputa en el terreno de las ideas y de los mensajes cotidianos, que hemos enunciado, se agregan los resultados concretos de las acciones, programas y políticas alentadas por el gobierno; esto es, quizá los programas o políticas del gobierno de AMLO, aún sin contar con un diseño técnica y académicamente aceptables, han logrado generar

efectos positivos en las distintas poblaciones beneficiadas, con lo cual los ciudadanos sienten mayor afinidad con posiciones políticas de izquierda más que de derecha, lo cual quiere decir que los vínculos de afinidad encontrados en la opinión pública por la izquierda pueden ser explicados por los resultados concretos de la gestión del gobierno de AMLO, recordemos que el CONEVAL recientemente publicó los resultados de la medición de la pobreza en México y los resultados señalan que 5.1 millones de mexicanos salieron del nivel de la pobreza en México. El interés de los partidos por postular a una candidata como Xóchitl Gálvez, que parece una figura de izquierda, como candidata del frente opositor, es un intento de ocupar desde la derecha una posición en la izquierda y ganarle votos al gobierno de AMLO directamente identificado con la izquierda o el progresismo en el país, dicha dinámica es un mensaje de que la oposición tiene identificada de manera muy clara esta tendencia en la opinión ciudadana de autoidentificarse mayoritariamente como de izquierda.

Por otro lado, al igual que identificamos en la gestión de Calderón el ciclo en la identificación hacia la derecha de la población y un punto de realineamiento político-ideológico, sería bueno preguntarnos si el ciclo de la opinión ciudadana al identificarse como de izquierda ha llegado a su punto máximo en la gestión de AMLO, y a partir del 2023 se iniciará su declive, dicho escenario no puede ser descartado, estará por confirmarse en las siguientes mediciones, lo que es un hecho innegable es que el proceso electoral de 2024 es un punto de quiebre muy importante y en el cual debemos estar muy atentos. Será el momento para confirmar el fin de ciclo y, por tanto, el inicio del declive de la auto adscripción ciudadana hacia la izquierda, o bien, 2024 es un punto de revalidación y continuidad del ciclo. Los datos nos irán dando la pauta para identificar un nuevo punto o coyuntura de realineamiento o una coyuntura de continuidad en el ciclo, los hechos y los datos nos dirán cuál es el escenario más probable.

### ¿De qué tendencia política se considera usted? 1998-2023

Tendencia Política	1998	1999 A	2000 B	2002 A	2003 B	2004	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2018	2022 C	2023
Izquierda	10.9	12.8	10.3	7	15.4	13.2	13.4	15.1	15.4	11.1	13.9	10.9	10.4	42.24	66
Centro	18.2	15.2	12.5	7.5	9.6	9.2	10.1	8.7	14.9	8.4	14.4	9.3	6.9		
Derecha	17.9	15.0	12.7	24.5	26	21.3	35.1	32.3	24.5	27.3	27.5	31.3	26	27.48	18.1
Ninguna / Independiente	33.33	29.00	5.17	20.9	49.0	56.3	41.5	43.8	45.3	53.2	44.2	48.5	56.7		
No sabe	19.7	28.0	59.3	40.1										30.3	15.9
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

A: En el levantamiento de opinión de 2002 se agrupa las respuestas con las etiquetas Independiente + Ninguna y separa el porcentaje con la etiqueta No sabe

B: En el levantamiento de opinión de 2003, 2004, 2007, 2008, 2009, 2010 y 2018 se agrupan las respuestas con las etiquetas Independiente + Ninguna + No sabe

C: En el levantamiento de opinión de 2022 y 2023 en la encuesta no aparece la etiqueta Centro ni la etiqueta Ninguna/independiente y por el contrario si aparece la etiqueta No sabe.

El otro camino o alternativa que ya habíamos anunciado para analizar los datos de auto adscripción política-ideológica, y que está relacionado con el concepto analítico del diferencial semántico, lo dejamos para otros trabajos, pues a la hora de analizar la intensidad en la identificación derecha-izquierda nos encontramos con escenarios muy competidos; esto es, los porcentajes de población moderadas tanto de derecha como de izquierda hacen pensar que hay un escenario muy competido entre las dos narrativas de país. Sin duda, analizar esta ruta es una alternativa que debemos seguir en futuras investigaciones.

## **Conclusiones**

Los sistemas de partidos en países como el nuestro, a diferencia de los países más desarrollados, no generaron partidos robustos ni sistema de partidos que pudieran generar mecanismos autónomos de auto reproducción y autofinanciamiento, sino por el contrario a semejanza de las burguesías nacionales que crecieron al cobijo de sistemas proteccionistas, padecieron desde sus orígenes de una extrema fragilidad ante las presiones del exterior. Los amplios recursos de que disfrutaron fueron producto de subsidios extraordinarios, disfrutando de un estatus privilegiado sostenido artificialmente, más que de la eficacia de sus capacidades de captación de recursos provenientes de fuentes propias.

Si analizamos el financiamiento federal que han recibido los partidos políticos por sexenio, la expresión en el sentido de que en México el sistema de partidos evolucionó desde un partido de estado a un estado de partidos es muy evidente. En un periodo de 24 años los partidos políticos han recibido un total de 84,280,056,114; de ese gran total el PAN recibió en dicho período 19,703,083,489; mientras que el PRI obtuvo un financiamiento de 22,031,412,216; por otro lado, al PRD le fue otorgado un financiamiento de 11,850,176,575.

Desde inicios de la década de los ochenta con el cambio de orientación del modelo económico los partidos políticos se vieron sujetos a una serie de cambios que modificaron sus planteamientos programáticos, desubicándolos de sus posturas iniciales, lo cual propició un proceso de actualización con mayor o menor éxito y con mayor o menor impacto en la creación de nuevas identidades electorales.

Por ejemplo, no es casual que la primera alternancia en el gobierno federal mexicano las votaciones se hayan decantado por la alternativa de derecha, pues la identificación ciudadana

que le competía al PRI era el PAN; es decir, mientras que en marzo de 2000 solamente el 29.1% de los entrevistados decían identificarse con el PRI, por otro lado, el 26.5% decían identificarse con el PAN, lo cual representa apenas una brecha de 2.6 puntos porcentuales, esto es la opción panista para el ciudadano era altamente competitiva, mientras que en el mismo año, con el PRD solamente el 13.3% de los ciudadanos se identificaban con dicho partido, es decir, la opinión pública favorable al PAN duplicaba a los ciudadanos que se sentían atraídos por el PRD.

otra gran ruptura en términos de desalineamiento político-ideológico experimentada en nuestro país; además con estos dos registros podemos darnos cuenta que es una ruptura profunda, ya que en la medición de 2022 fueron el 42.24% de ciudadanos que se auto adscribían como de izquierda, si lo comparamos respecto a 2018, nos daremos cuenta que se multiplicó por poco más de 4 veces; es decir, pasó de 10.4% a 42.24%. Por su parte, los entrevistados de derecha pasaron de 26% a 27.48% respectivamente, lo cual puede ser considerado que su tendencia fue inercial. Adicionalmente, sólo un tercio de los encuestados, 30.3%, decían no saber a qué tendencia política adscribirse. Finalmente, el año de 2023 se registró el mayor crecimiento de personas entrevistadas que se adscribían como de izquierda al llegar al 66%, lo que representa más de 23 puntos porcentuales por encima del registro de 2022, que ya de por sí era alto, es decir, un crecimiento meteórico. Las razones del crecimiento inusual deben ser profundamente estudiadas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Villanueva, L., (1994) “El presidencialismo y el sistema político mexicano: del presidencialismo a la presidencia democrática”, en Hernández Chávez, Alicia (Compiladora), *Presidencialismo y sistema político. México y los Estados Unidos. México*, FCE/El Colegio de México.
- Alarcón Olguín, V. y Reyes del Campillo Lona, J. F., (2016) “El sistema de partidos mexicano: ¿una historia sin fin?”, en Freidenberg, F. (Editora), *Los sistemas de partidos en América Latina, 1978-2015*, Tomo I, México, INE-Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.
- Aziz Nassif, A., (2020) “Desdemocratización y realineamiento político-electoral en México” en Aziz Nassif, Alberto y Valencia Lomelí, Enrique, *Tres miradas al México de hoy*, México, Universidad de Guadalajara-CIESAS.

- Boltvinik, J. y Damián, A., (2003) “Evolución y características de la pobreza en México”, en Revista Comercio Exterior, Vol. 53, No. 6, México, junio de 2003, p. 531
- Carrillo Luvianos, M. A. y Yocelvezky, Retamal, R., (2019) “La reconsideración de los partidos políticos”, en López Levi, L., Yocelvezky R. y Zamora G., *Ciudadanía. Desigualdad, exclusión e integración*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Carrillo Luvianos, M. A. y Ramírez López, R., (2019) “De Clouthier a Anaya. Un recuento. El Partido Acción Nacional en el sistema político mexicano”, El Cotidiano No. 214, marzo-abril 2019, pp. 42-59.
- Gómez Tagle, S., (2010) “Del partido hegemónico al pluralismo político en México: ¿hacia un nuevo sistema de partidos?”, México, IFE-Centro para el Desarrollo Democrático.
- Katz, R. S. y Mair, P., (2004) “El partido cartel: la transformación de los modelos de partidos y de la democracia de partidos”, Zona Abierta, No. 108/109, pp. 35-50.
- Instituto Nacional Electoral; Dirección Ejecutiva de Prerrogativas y Partidos Político, <https://www.ine.mx/actores-politicos/partidos-politicos-nacionales/financiamiento-publico/>
- Katz, R. S. y Mair, P., (2007) “La supremacía del partido en las instituciones públicas: el cambio organizativo de los partidos en las democracias contemporáneas”, en Montero, J. R., Gunter, R. y Linz, J., *Partidos Políticos: viejos conceptos y nuevos retos*, Madrid, Editorial Trotta.
- Kitschelt, H., (2004) “Diversificación y reconfiguración de los sistemas de partidos de las democracias postindustriales”, Revista Española de Ciencia Política. Núm. 10, abril 2004, pp. 11-29.
- Kitschelt, H., (1999) “Panoramas de intermediación de intereses políticos: Movimientos sociales, grupos de intereses y partidos a comienzos del siglo XXI”, Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, vol. 1, núm. 2, 1999, pp.17-35.
- Levitsky, S. y Roberts K. M. (S/F) “El ‘giro a la izquierda’ de América Latina. Un marco para el análisis”, en Levitsky, Steven y Roberts, Kenneth M., *El resurgimiento de la izquierda latinoamericana*, . The Johns Hopkins University Press Baltimore. Consultado en: [https://eva.fcs.edu.uy/pluginfile.php/126143/mod\\_resource/content/2/Levitsky%20y%20Roberts%20traducci%C3%B3n.pdf](https://eva.fcs.edu.uy/pluginfile.php/126143/mod_resource/content/2/Levitsky%20y%20Roberts%20traducci%C3%B3n.pdf).
- Loaeza, S., (2010) “La metamorfosis del Estado: del jacobinismo centralizador a la fragmentación democrática”, en Loaeza, S. y Prud’homme, J.F., *Los Grandes Problemas de México*, México, El Colegio de México.
- Prud’homme, J.F., (2010) “El sistema de partidos”, en Loaeza, S. y Prud’homme, J.F. *Los Grandes Problemas de México*, México, El Colegio de México.
- Ramírez Noelia, (2018) “La extrema derecha otorga ‘solvencia’ a quien se une a sus valores”, entrevista a Michel Feher, El País 12 marzo 2020. Consultado el 31 de marzo de 2020. <https://elpais.com/ideas/2020-03-12/la-extrema-derecha-otorga-solvencia-a-quien-se-une-a-sus-valores.html>
- Roberts, Kenneth M., (2013) “Reforma de mercado, (des)alineamiento programático y estabilidad del sistema de partidos en América Latina”. América Latina Hoy, pp. 163-191.

- Salazar, P., (2000) "Desde la incomprensión de la transición hasta la transición incomprensida: algunas lecturas del cambio político en México", en Becerra, Ricardo, Salazar, Pedro y Woldenberg, José, *La mecánica del cambio político en México*, México, Ediciones Cal y Arena.

Sartori, Giovanni, (1992) *Partidos y sistemas de partidos*, México, Alianza Editorial.